

“De un tiempo para acá, sobre todo motivados por lecturas sobre el tema, hemos venido cocinando la idea de un viaje por Japón y China. Este año pudimos realizarlo y fue, sin duda, una de las experiencias más estimulantes e interesantes que hemos vivido. Las milenarias culturas de ambos países son ciertamente contrastantes: en Japón nos sorprendieron los avances tecnológicos y la ordenada vida urbana pero también el respeto por las tradiciones, por el medio ambiente, por la persona. Los guías de turismo en Japón nos brindaron la oportunidad de acercarnos no solamente a los bellísimos jardines, templos y monumentos, sino a la vida cotidiana y al pensamiento del pueblo japonés. Fue un placer conocer los detalles de la construcción del castillo Nijo, morada del último Shogún o de respirar la paz en el templo budista Tenryu-ji en Arashimaya. La cultura china, con antecedentes que lo explican, es muy diferente. Su gente es ruidosa pero trabajadora. El respeto por sus tradiciones está muchas veces mediado por sus creencias milenarias que a veces abrevan de la superstición. Lo que parece falta de respeto a sus propios tesoros culturales, tiene que ver con esas creencias. Sin embargo, sus grandes ciudades como Beijing, Xi’An y Shanghai son testimonio del motor acelerado que impulsa su sorprendente desarrollo. Ciudades atestadas, contaminadas pero bien planificadas y con planes de desarrollo cuidadosamente ejecutados. Hay que admirar su determinación y voluntad de avance. Los guías son jóvenes impetuosos, producto de la China moderna, pero que valoran su pasado y se preparan para presentarlo a los turistas. También nos abrieron una ventana a través de la cual nos acercamos a su vida cotidiana, sus ideas sobre la China actual, sus relaciones con el exterior y sus preocupaciones sobre el futuro. Los lugares visitados son majestuosos, y nos permiten atisbar al pasado, presente y futuro de China. Quizá solamente extrañamos haber tenido la oportunidad de visitar algún museo. Sin embargo, el balance entre lugares es el adecuado: la modernidad de Pudong en Shanghai, el pasado imperial de la ciudad prohibida de Beijing o el museo de los guerreros de terracota enterrados en Xi’An, los hipnotizantes paisajes kársticos en el cruce por el Río Li, las delicias gastronómicas en Xi’An y la antigua Cantón, ahora Guangzhou. La organización del viaje fue impecable: Maravillas de Oriente lo fue confeccionando de acuerdo con nuestras inquietudes y cumplió con todo lo prometido. No tengo duda que viajaría nuevamente con ellos a Oriente.

Se anexan dos fotos de los dos destinos.”

Enna y Octavio